

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *El Sol: Canal de Energías Crísticas*

El Sol envía a la Tierra Energías que, en expresión física, Actúan para la evolución de la vida física en ese Mundo; pero, a través del Sol recibimos también ciertas Vibraciones y Energías Espirituales que son imprescindibles al aspecto Espiritual de los humanos, es decir a los Espíritus encarnados.

El Sol debe, pues, ser considerado en sus dos aspectos: el aspecto físico y el aspecto Espiritual. El Sol es fuente de energía física para las “formas” físicas de los Mundos de su Sistema, y es también “fuente” de determinadas Energías Espirituales para lo que constituye el aspecto Espiritual de la Vida manifestada en ellos.

El Sistema Solar incluye Mundos en diferentes “puntos” de Evolución; en consecuencia, las Vibraciones Espirituales y físicas Irradiadas por el Sol son absorbidas en diferente forma en cada uno de esos Mundos. La Irradiación en sí no varía, varía la capacidad de absorción, la asimilación y la reacción que las Vibraciones producen en cada uno de los Mundos.

A través del Sol, cuyas poderosas Vibraciones se Proyectan sobre diferentes Mundos, Actúan, en expresión física, Energías provenientes del Cristo para la evolución y progreso de la vida física en nuestro Planeta y también de otros Planetas.

El Sol es, para nuestro Planeta y para otros Planetas, un Canal de Energías que llegan permanentemente al Sol desde el Plano Crístico y que el Sol “transforma” y adapta a la capacidad de asimilación de esos Mundos.

Estas Vibraciones Crísticas que a través del Sol llegan en forma física son imprescindibles para la vida física de esos Planetas, su Naturaleza y su Humanidad. También reciben los Planetas, las humanidades y sus Naturalezas, a través del Sol, ciertas Vibraciones Crísticas que no cambian su carácter de Vibración Espiritual y que están destinadas al aspecto Espiritual de los Planetas, de su Naturaleza y de su Humanidad.

Las Vibraciones Espirituales provenientes del Cristo, que se reciben a través del Sol, tienen Acción sobre las Almas, o “Partículas” Espirituales, y sobre los “Soplos” Espirituales y las “Chispas” Divinas que se hallan Experimentando en el Mundo, que las absorben, pues les son necesarias en esos lapsos de Experiencias físicas.

El Alma que Vive en un Planeta como el nuestro es una “Partícula” del Espíritu Proyectada al Mundo sin separarse por ello del Espíritu. Lo que denominamos Espíritu encarnado no es en realidad el Espíritu o “Todo” Espiritual constituido por Mente Espiritual y Alma Espiritual.

El Espíritu no “desciende” al Plano de encarnación, sino que permanece siempre en el Plano Espiritual que le corresponde por su “punto” Evolutivo y para encarnar Proyecta “Algo” de Sí mismo en Vibración de Mente, que es la Mente Superior y lo que constituye la capacidad mental en el humano, y “Algo” de Sí mismo en Vibración de Alma, que es el Alma Superior y lo que constituye la capacidad emocional y sensorial.

Esta “Partícula” Espiritual necesita, para poder Actuar en un mundo físico como el nuestro, utilizar sustancia de vibración armónica, pero más densa; en consecuencia, se “envuelve” en vibraciones que responden a sus necesidades de Experiencias en ese Mundo, siendo la última “envoltura” esa que denominamos carnal.

Las Vibraciones Crísticas destinadas al aspecto Espiritual de la Vida, que adaptadas a la Vibración de nuestro Planeta se reciben a través del Sol, son necesarias a las “Partículas” Espirituales, a los “Soplos” Espirituales y a las “Chispas” Divinas mientras deben Vivir físicamente, además de la Energía Espiritual que reciben directamente del propio Espíritu o de las Mentes Superiores que les Guían en su Evolución.

En ciertos “momentos”, previstos dentro del Plan Evolutivo para los Mundos, se producen en el Sol “eclosiones” Vibratorias (captadas generalmente en los observatorios astronómicos) que originan en determinados planetas conmociones intensísimas en la “atmósfera Vibratoria” que los rodea, lo que en las personas muy sensibles produce ciertas alteraciones nerviosas y emocionales.

Ciertas Vibraciones Crísticas, adaptadas a través del Sol a nuestra necesidad y capacidad, que han comenzado a llegar a la Tierra destinadas al aspecto Espiritual del Mundo, producirán en ciertas personas, por su Acción en la Mente

Superior, una expansión de la mente humana que permitirá descubrimientos de gran importancia.

Muchos científicos están trabajando desde hace tiempo en la búsqueda de ciertos elementos, en la solución de ciertas ecuaciones y en el hallazgo de ciertas energías. Esas Vibraciones Crísticas que han comenzado a llegar a la Tierra a través del Sol, Actuarán en la Mente Superior de esos científicos; como consecuencia, se fortalecerá y expandirá su mente humana, lo cual les permitirá llegar a la solución de esos y otros importantísimos problemas.

Esas soluciones científicas acelerarán el progreso de la Humanidad, pero es menester que el ser humano alcance rápidamente el punto moral necesario y dé a esos descubrimientos un uso positivo, pues de lo contrario, la Humanidad deberá afrontar gravísimos males.

Todo es Vibración en el Universo; Vibración que se Manifiesta en forma diversa y armónica en cada Plano, de acuerdo con su calidad Vibratoria más densa o más sutil.

Lo que denominamos Cosmos está constituido, como todo lo Creado, por Vibración Divina.

La Creación es Vibración Divina. Nuestro Sistema Solar, los planetas que lo constituyen y nosotros mismos, al igual que infinitos mundos y planos en los que se Expresa la Vida siempre dinámica y en Eterna Evolución, son Divinidad.

Somos y Evolucionamos en el Cosmos y también lo conformamos.

Así como nuestro Cuerpo Espiritual Sutil tiene una relación absoluta con el Aspecto Espiritual Sutil del Cosmos, nuestros cuerpos físicos visible e invisibles, tienen relación con el aspecto correlativo, también físico, de todo cuanto constituye nuestro Sol y nuestro Sistema Solar, porque nuestra materia corresponde vibratoriamente a nuestro Sistema Solar, así como la materia de otros seres que

Experimentan en otros mundos de otros Sistemas Solares están en relación con su propio Sol.

Consideremos entonces al Sol como un Instrumento de la Manifestación Divina en nuestro Mundo.

Proyectémosle siempre nuestro Amor, ya sea que lo mentalicemos como Foco Radiante en el “cielo” de nuestro planeta o que veamos y percibamos su irradiación como luz y calor a nuestro alrededor.